

Comunión Querétaro

El semanario que une

Servicio Informativo



a la Iglesia Diocesana

de la Diócesis de Querétaro

N° 535 AÑO 11

www.diocesisdequeretaro.org.mx

18 de mayo de 2008

Siete nuevos Sacerdotes para nuestra Diócesis

El pasado 8 de mayo, el Señor Obispo Don Mario De Gasperín Gasperín, al cumplir 19 años como Obispo de Querétaro, ordenó, en el Seminario Conciliar, a 7 nuevos sacerdotes diocesanos.

Ellos son: Pbro. Israel Arvizu Espino. Pbro. Ángel Castillo Palma Pbro. Iván García Avendaño. Pbro. Efrén Izquierdo Robles. Pbro. Alfonso Mondragón Rangel. Pbro. Miguel Ángel Moreno Pacheco. Pbro. Alejandro Reynoso Pérez. En estos 19 años nuestro señor Obispo ha ordenado a 144 sacerdotes diocesanos.

Se contó con la presencia de las familias de cada uno de ellos, con más de 90 sacerdotes, y cerca de 4000 fieles.



En su homilía el señor Obispo dijo: El Gran Pastor de las ovejas, Jesús, ahora glorificado ante el Padre, le muestra sus llagas transfiguradas en un acto de continua intercesión por nosotros. Es nuestro Gran Sacerdote que subió al cielo, no para alejarse de nosotros, sino para presentarse como ofrenda agradable al Padre y regalarnos el Don del Espíritu Santo, el "otro Abogado-Intercesor-Consolador", el Espíritu de la Verdad el Padre nos lo enviará en su Nombre. Hoy, este acto sacerdotal sublime de Cristo en el cielo, cobra

toda su verdad, aquí, sobre este altar y en esta celebración, cuando el Obispo, *in persona* del Sumo Sacerdote Jesucristo, invoca sobre estos diáconos, "el Espíritu de santidad", para que reciban "la dignidad del presbiterado, el segundo grado del ministerio sacerdotal" y sean "honrados colaboradores del Orden de los Obispos, para que con su predicación, y con la gracia del Espíritu Santo, la palabra del Evangelio dé fruto en el corazón de los hombres" (Ritual de Órdenes).

A los Sacerdotes presentes Jesús nos señala claramente cuáles son nuestras funciones sacerdotales. En primer lugar, el Sacerdote es el glorificador del Padre. La gloria del Sacerdote no es su talento ni su talante sino su disposición de dar gloria al Padre: "Padre, yo he glorificado tu Nombre". La pasión de Cristo fue la perfecta glorificación del Padre y camino de la glorificación del Hijo. Por eso, dirá san Pablo, "el que se gloría, que se gloríe en el Señor". "Líbreme Dios de gloriarme, si no es en la cruz del Señor Jesucristo". Al entregar la ofrenda para el sacrificio, el Obispo le dice al recién ordenado: "Imita lo que tienes en tus manos y configura tu vida con el misterio de la cruz del Señor". La gloria de San Pablo era "no haber codiciado ni el oro ni la ropa de nadie"... sino el haber ganado el pan con su trabajo, "mostrando que hay que trabajar para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más felicidad en dar que en recibir'". Así es glorificado el Padre y el Hijo y lo será el discípulo.

Continúo diciendo: La segunda acción propia del Sacerdote es la intercesión ante el Padre, en el nombre de Jesús, por todos los que creen en Él por la predicación, y así se vean libres del Maligno y conserven la unidad. Esto hará que el discípulo experimente una alegría como el mundo no la puede dar ni comprender. Este es el gozo que Jesús experimentó y el que pide para sus discípulos: "Digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos". San Pablo definía su ministerio ante los Corintios "no como quien pretende controlarlos en su fe..., sino como quien quiere contribuir a su alegría" (2 Cor 1, 24). Recientemente lo recordaba el papa Benedicto XVI en una ordenación: "¿Qué puede ser más hermoso que esto? ¿Qué puede ser más grande, más entusiasmante, que cooperar en la difusión en el mundo de la Palabra de vida, comunicar el agua viva del Espíritu Santo?. Anunciar y testimoniar la alegría: éste es el núcleo central de vuestra misión". Qué hermosa tarea la del sacerdote: Ser el sembra-

dor de la alegría en su comunidad.

Finalizó diciendo: Finalmente, el sacerdote es el que, consagrado por su ordenación, se consagra continuamente a sí mismo al Padre ofreciéndose como víctima por su pueblo. No sólo ofrece el sacrificio de Jesús, sino que se ofrece en sacrificio con Jesús: *in persona Christi*. Es, como Cristo, "sacerdote, víctima y altar" (Prefacio). Es *sacerdote* cuando ofrece a Cristo es *víctima* cuando se ofrece a sí mismo con Cristo, y es *altar* cuando, consagrado en alma y cuerpo con el santo Crisma, se convierte en morada e instrumento del Espíritu, se santifica a sí mismo y hace de su parroquia la "casa y la escuela de la santidad". Para eso, hermanos Diáconos, los ordena su Obispo, los quiere y necesita la Santa Iglesia, que no es de nosotros, sino de Cristo: "Miren por ustedes mismos y por todo el rebaño, del que los constituyó pastores del Espíritu Santo, para apacentar a la Iglesia que Dios adquirió con la sangre de su Hijo". A Jesucristo, Nuestro Gran Sacerdote, sea la gloria con la Virgen María.



Opción de Comunicación
Católica en Internet

8 / 8 / 2008

D. Mario De Gasperín G. / 25° Aniversario